

## XiloMemo



Sobre

## Formación

**Paideia**, la sagrada tarea de formar al **παῖς** (niño), de encarrilar su mundo hacia el futuro, ¡Que hermosa profesión! ¡Que tremenda responsabilidad!. Creo que, dando por sentado el de “ser humano integral” y aparte del de “mater” o “pater”, con patente de “verdadero”, no puede haber título más digno y honroso que el de **maestra-maestro**. Todo mundo se descuerna por —lograr primero y lucir después— el título de licenciado, doctor, ingeniero, gerente, director, delegado, presidente... Mmmm, mal asunto cuando veo una tarjeta de presentación con un Msc, Phd o cualquier otro título rimbombante precediendo al nombre o el apellido del circunstante presentado; enseguida empiezo a sospechar de falsedad en los motivos primordiales del “profesar” del tal “profesante o profesional”. Nada malo en los títulos como tales, y en los “excelentísimos”, los “reverendísimos” los “ilustrísimos” ... tratamientos, siempre que tengan como motivación servir, no lucir y cosechar adulación y boato, como suele ser el caso. Como botón de acabada muestra acabo de leer en un informador periódico de circulación extensa una esquila mortuoria donde se nos encarece: «rogar a Dios por la ilustrísima señora X, hija de María, dama de la real maestranza de caballería y licenciada en filología románica... etc. etc.» siguen los títulos nobiliarios “alcanzados” por casamiento por las excelentísimas hijas de la ex excelsa dama de profesión “ilustrísima”; considero aquí sobrante cualquier comentario, no sobre la dama que ya no es, sinó sobre sus “deudos” que... ¡jo!

**Profesión**, significa promesa de dedicación al servicio al alter y, como pocas otras, la profesión de maestro, cuando es profesada y asumida con todos sus atributos y virtudes, consecuencias y responsabilidades, sinsabores y dificultades, requiere de verdadera vocación al servicio del desarrollo cualitativo de la condición humana.

Profesar la profesión de *paedagogus* —formatriz-formator— tiene muchos bemoles, y seguramente un buen número de corcheas. Sin embargo, el título de maestro(a) es visto por muchos con cierto desdeño, ninguneándolo con frecuencia como algo de valor negligible. Pero..., ¡Oh Dios! si el maestro(a), después de la pareja madre-padre —generatriz-generator— ¡es e(la) responsable direct(o)a del estado del mundo Terra!. Es e(la) maestr(a)o quien toma de la mano al párvulo —el “YÓ MUNDO” a formar— recién saliendo del nido —el entorno familiar— para encarrilarlo hacia su destino, enseñándole a construir su propio camino, enseñándole a pensar, a razonar, a investigar, a crear... Es e(la) maestra(o) quien da forma al futuro, formando a los hacedores del futuro, influyendo en los gestores del futuro.

Para bien o para mal, e(la) maestra(o) es responsable sobre la calidad de la formación del **παῖς**, solo hasta cierto punto porque, son realmente los sistemas políticos y su coqueteo con los poderes fácticos quienes al final dan al traste con el esfuerzo común para favorecer intereses y presiones de grupos cebados en una sociedad insolidaria y enferma. Tampoco debemos disculpar la irresponsabilidad de la dupla madre-padre, la pareja fundamental, cuando delegan en el nefasto cubo unipolar la “deformación” del mundo de sus hijos.

Ser maestra(o) es, per se, dura tarea. Ser maestro(a) toda una vida es una durísima tarea, sin duda una carrera desgastante; pero, me imagino que, mirando hacia atrás en la distancia atemperada por el tiempo, ha de ser una gratísima fuente de satisfacción contemplar la cuarentena, una por cada año currelado, de roladas de estudiosos pupilos crecidos en olor de cultura, conocimiento, civilidad y eticidad. La maestra Begotxu, equipada con vocación y dedicación sin regateos, deja atrás la edad de la pura fuerza bruta, para entrar en la de la razón pura, la de mirar atrás sin ese molesto prurito de mundo vacío.

Iacobus Parvus